

# EPULON EN EL INFIERNO

---

En esta mansión de horror  
Y de sempiterno llanto,  
Es inmenso mi quebranto,  
Es inmenso mi dolor.

¡Ay de mí, que atormentado  
Con suplicios infinitos,  
Aquí pago mis delitos,  
Entre llamas sepultado!

Soy aquel rico glotón  
Que viví cual fiera hiena,  
Y que a la miseria ajena  
Cerré siempre el corazón.

Yo que en el mundo viviendo  
De mi deber olvidado,  
Saltaba precipitado  
Tras de los vicios corriendo.

En banquetes temulentos  
Dado a deleites brutales,  
Y a las torpezas carnales  
Consagraba los momentos.

Mi descaró e insolencia  
Cerró siempre los oídos  
A avisos muy repetidos  
Que me daba la conciencia.

Y era tanta mi dureza,  
Que al pobre en su desventura  
Insulté con saña dura,  
Me reí de su pobreza.

Aquel triste desvalido  
Lázaro infeliz un día  
Limosna a mí me pedía  
Muy postrado y abatido.

Decía con tierno acento:  
Ten de mí, Epulón, piedad,  
Mira mi mendicidad,  
Alárgame algún sustento.

Yo que regaladamente  
Estaba entonces comiendo,  
Asco de Lázaro haciendo,  
Le respondí bruscamente:

¿A dónde vas, andrajoso?  
Mucho atrevimiento tienes;  
Mi placer a turbar vienes  
Con tu semblante asqueroso.

Vete, apártate de aquí,  
Que aunque deploras tu suerte  
Casi en brazos de la muerte,  
Nada alcanzarás de mí.

Y Lázaro sollozó:  
Viendo el duro pecho mío;  
Epulón, dijo, se pío  
Por el Dios que nos crió.

Una migaja siquiera,  
O rico, para aliviarme  
A lo menos puedes darme  
Lo que tu perro no quiera.

Yo a Lázaro repliqué:  
Aparta, mendigo insano;  
Que solloces es en vano,  
Para que limosna de.

Qué, ¿por fin tú te decides  
Por Dios limosna a clamar?  
¿Y así piensas alcanzar  
De mí, que por Dios la pides?

Yo del mundo entre caricias  
Vivo, y otro Dios no quiero,  
Que mi vientre que venero  
Con regalos, con delicias.

Dije la vista apartando  
De Lázaro mendigante,  
Quien se retiro al instante  
Triste y a mares llorando.

Mas ¡ay! que aquí la medida  
De mis crímenes se llena;  
Luego la hora fatal suena  
De mi última partida.

¡Ay de mí triste Epulón!  
Dejé aquel breve contento,  
Salí del mundo al momento  
A eterna condenación.  
Al mismo tiempo murió  
Aquel Lázaro andrajoso,  
Y para el eterno gozo  
Del breve penar partió.

La mayor felicidad  
Ha de ser su recompensa;  
Para mí una pena inmensa  
Por toda la eternidad.

Desde aquí en mi grande afán,  
Para desdicha mayor,  
Se me permitió ¡oh dolor!  
Verle en el seno de Abraham,  
Mientras que alegre esperaba  
De Cristo el advenimiento,  
Para ir a aquel contento  
Y gran bien que nunca acaba.

Lázaro, al punto exclamé,  
Mira mi cuidado anhelo;  
Dame, dame algún consuelo,  
Aunque yo te lo negué.

Dame ¡ay! algún lenitivo,  
Socorro, algún refrigerio;  
Mírame en tanto impropio  
Y estado tan afflictivo.

Y una voz me respondió:

Epulón, en vano clamas;  
Pues ninguno en estas llamas  
*Jamás* consuelo alcanzó.

Tú en el mundo fuiste rico,  
De tu riqueza abusaste,  
Y así al fin te condenaste  
Por tu proceder inico.

Dos sendas hay, y se ofrecen,  
Para que elija el mortal,  
Estas son el bien y el mal:  
Por el mal todos perecen.

El mal camino elegiste,  
Tu perdición tu buscaste;  
Cuando en el mundo moraste,  
Ya el galardón recibiste.

¿No tuviste libertad  
Como cualquier otro hermano?  
Pues ¿por qué corriste ufano  
En pos de la iniquidad?:

Para tu mayor desdoro  
Despreciaste, hombre perverso,  
Al que crió el universo;  
Sólo amaste tu tesoro.

Necio, ser un Dios creías,  
Tú la moral insultabas,  
Y sin freno tripudiabas,  
Y al mendigo escarneabas.

Con un proceder tan ruín,  
Todo mortal que así vive,  
Epulón, no, no consigues  
Otra cosa que un mal fin.

¡Ojalá que escarmentaran  
Con tu ejemplo los mortales,  
Y esas sendas infernales  
Con todo esfuerzo evitaran!

Así se expresó la voz,  
La visión desaparece,  
Contra mí se encrudelece  
Un remordimiento atroz.

El *siempre* me representa  
El bien que dejé de hacer;  
Y por mi mal proceder,  
Mas me angustia y me atormenta.

Un eco triste ¡infeliz!  
Dice, *pudiste salvarte,*  
*Preferiste condenarte*  
*Con tu culpable deslíz.*

¡Oh! ¡que azarosa memoria,  
Que por un breve placer  
Haya venido a perder  
Una eternidad de Gloria!

¿Por qué me dejé engañar  
En mi loco frenesí?  
No he conseguido ¡ay de mí!  
Sino un amargo penar.

Despechado, ardiente clama  
El hermano aquí rabiando,  
A su hermano improperando,  
Y cual toro herido brama.

Se ven que encrudelecidos  
Los amigos se maldicen,  
Mil improperios se dicen  
De furor, de rabia henchidos.  
Se oye aquí horrible voceó;  
Se ven escenas atroces,  
Acciones las más feroces,  
Todo es triste clamoreo.

¿Y acaso no habrá algún medio  
De tantas penas salir?  
No: por *siempre* he de gemir  
Sin alivio, sin remedio.

Se abrasa mi corazón  
De llamas en un diluvio:  
Soy un Etna, soy un Vesubio,  
Todo desesperación.

Tempestuoso mar de ardores  
Es esta mansión horrenda,  
Do siento pena tremenda,  
Los más terribles dolores.

Clamo, grito, en vano ruego,  
Sin alivio estoy sediente;  
Soy más que una pira ardiente,  
Todo un ascua, todo fuego.

Y en tan horrible penar,  
Aun exceden mis penas  
Al sin número de arenas  
De playa y fondo del mar.

Y este mi fiero tormento  
*Siempre, siempre* durará.  
*Jamás, jamás* cesará.

Ni por un solo momento.

Inútil aquí el llorar,  
Pues que nada hay de terneza;  
Crueldad todo es, dureza,  
Y penar y más penar.

¡Cuántos, ay, aquí se ven  
De rabia llenos y de ira,  
Y el uno al otro se mira  
Con el más brutal desdén!

¡Oh! ¡y qué horribles visiones!  
¡Ay qué gritos espantosos,  
Plañidos muy dolorosos,  
Y crujidos de prisiones!

El padre al hijo impropere;  
El hijo maldice al padre;  
La hija a su propia madre  
Con terrible saña fiera.

La esposa contra el marido  
Maldiciones mil vomita;  
Contra la esposa este grita;  
Con foribundo alarido  
¿Por *siempre*? ¿nunca piedad  
Habrà para un condenado?  
¿He de sufrir malhadado  
Por toda una eternidad?

Sí, por *siempre* eternamente;  
Sí, sí, sin ningún consuelo,  
Eterno será mi duelo,  
Atormentado cruelmente.

¡Si la excelsa Omnipotencia  
Me permitiera algún día  
Volver al mundo! yo haría  
Rigurosa penitencia.

Llevaría muy gustosos  
Cuantas penas padecieron  
Los mártires, que sufrieron  
Suplicio el más horroroso.

Yo cargado de cadenas,  
Yo vestido de cilicio,  
De mí haría un sacrificio,  
Abriendo todas mis venas.

¡Si pudiera aprovecharme!  
¡Si algún tiempo se me diera!  
¡Cuánto, cuánto bien hiciera,  
O cielos, para salvarme!

Mas son vanos mis gemidos,  
Pues los que están en infierno  
Sufrirán tormento eterno,  
Y *jamás* serán oídos.

¡Oh tú, eternidd terrible!  
Tu sola memoria espanta,  
Sí, me angustia y me quebranta  
En situación tan horrible.

¿Quién eres? Yo aquí me pierdo...  
Tu *siempre*, tu *siempre* ¡ay triste!  
En mi mente fijo existe;

Tu *jamás* siempre recuerdo.  
¿*Nunca*, *nunca* finirás?  
¿*Siempre*, *siempre* has de durar?  
¡Qué! ¿*nunca* te has de acabar?  
No: ¡*jamás*, *jamás*, *jamás*!

#### DECIMAS PARA DESPERTAR AL PECADOR

Piensa bien que has de morir,  
Piensa que hay gloria e infierno,  
Bien y mal, y todo eterno,  
Y que a juicio has de venir:  
Ponte luego a discurrir  
Tu vida y modo de obrar,  
Y que ahora sin pensar,  
Si te diese un accidente,  
Y murieses de repente...  
¿Dónde irías a parar?

Medita lo que te digo,  
Trata de enmedarle fiel,  
Mira que aun este papel  
Será contra tí testigo:  
A que no olvides, te obligo,  
Muerte, juicio, infierno y gloria;  
Deja toda vana gloria;  
Y con cristiano talento,  
No hagas loco pensamiento  
De una tan cuerda memoria.

El tener, has presumido,  
En la postrera ocasión  
Un dolor de contricción...  
Muy pocos lo han conseguido:

Y aunque algunos le han tenido,  
¿Quién, di, tan loco será,  
Que en tal riesgo se pondrá,  
Y cosa tan importante  
Dejará para un instante,  
Que no hay otro, si se va?

Si de una gran cantidad  
Con cuenta errada te hallarás,  
¿Para ajustarla aguardaras  
A estar con enfermedad?  
Pues ¿cómo tu voluntad  
Mal entendida no advierte,  
Y de un negocio tan fuerte,  
Que te importa eterna vida,  
Quieres la mayor partida  
Dejarla para la muerte?

Cierto no puedes saber  
Lo que es del mundo salir,  
Harto harás en resistir,  
Sin que tengas más que hacer;  
En un momento has de ver,  
En un libro de verdad,  
Escrita tu corta edad  
Entre una y otra congoja,  
Donde al volver una hoja,  
Verás una eternidad.

El tacto, gusto, oído,  
Olfato, vista y conciencia  
Llevan (entre la dolencia)  
Su ejercicio confundido:  
Inobediente el sentido,  
Torpe le hallarás y vano;  
Pues ¿cómo quieres, cristiano,  
Estando en la enfermedad,  
Mover a la voluntad,  
Si no puedes una mano?

Dime, ¿qué importa te den  
El Sacramento y la Unción,  
Y que hagas tu confesión,  
Si no te confiensas bien?  
¿Cuántos serán los que estén,  
Con tus mismos pensamientos,  
En los eternos tormentos?  
¿Cuántos, cuántos habrán sido  
Los que al infierno habrán ido  
Con todos los Sacramentos?...

Aprisa no se han de hacer  
Cosas que importantes son:  
Y una buena confesión  
Tiempo, ha menester.  
Sobrado tendrás que hacer,  
Cuando enfermo hayas caído,  
En cuidar de tu sentido:  
Sin que más vivo tu amor,  
Ande a buscar un dolor,  
Que en su vida no ha tenido.  
¡Qué loco engaño recibes,  
Cuando mucha vida quieres,  
En el tiempo que te mueres,  
Aún muriendo lo que vives!

En tal ocasión no estribes;  
Considera el mal que obraste,  
Y pues sin susto pecaste,  
A Dios dale sin zozobra,  
Contra un olvido que sobra,  
Una memoria que baste.

Si en la hora de la muerte,  
Aún sin pecado mortal,  
Lo que divierte hace mal,  
No más de porque divierte:  
¿Cómo, cuando el daño es fuerte,  
Has de buscar la virtud?  
¿Cómo podrá tu inquietud,  
Desasosiego y violencia,  
Arreglar una conciencia,  
Que no pudo en la salud?...

Ofender a Dios viviendo,  
Y morir a Dios amando,  
Engaño... pues que aguardando  
Está en juicio muy tremendo.  
¿Cómo no vas advirtiendo,  
Que sobre nunca quererle,  
 Toda una vida ofenderle,  
Y un solo instante buscarle,  
Mas que en su bondad amarle,  
Será en tu riesgo perderle?

Aquel que llegó a vivir,  
Como si piedad no hubiera,  
Jamás la justicia espera,  
Cuando se debe morir:  
No hay aquí que discurrir,  
Porque, a la verdad, entiendo,  
Que aquel que temió viviendo,  
Ha de morir confiando:  
Y ha de morir recelando  
El que vivió no temiendo.

Tus culpas se han de saber,  
No las quieras encubrir;  
O tú las has de decir,  
O en público se han de leer:  
Si se leen, ha de ser,  
Viendo a tus pies el averno  
Para tu castigo eterno.  
Pues ¿no es mejor con victoria  
Decirlas para la gloria,  
Que oírlas para el infierno?

La justicia y la razón,  
Según fuere tu conciencia,  
Han de fallar la sentencia,  
De que no hay apelación:  
Eterna condenación  
Sufrirás por tu pecado:  
Hombre que estás bautizado,

Te pido por el Señor,  
Que medites con temor  
En tu venidero estado.

Fácil se cree un dolor,  
Propósito y confesarse,  
Y luego al punto pasarse  
Desde un olvido a un amor:  
No es fácil que aunque el favor  
De la gracia es tan valiente,  
Aun está de tí pendiente;  
Mira que es necia ignorancia,  
Cosa de tanta importancia  
Fiarla en un accidente.

Una sentencia, una muerte  
Habrás sólo; el juez es Dios;  
Si los fallos fuesen dos,  
Podría cambiar tu suerte.  
¡Jesús, qué lance tan fuerte!  
Mira que es para temblar,  
Que remedio no has de hallar  
Ni en el cielo ni en la tierra;  
Si solo una vez se yerra,  
¡Ay que terrible penar!

Mira que has perdido el juicio,  
Pues de tí propio homicida,  
Te vas quitando la vida  
Con uno y con otro vicio:  
Porque del loco artificio  
Temporalmente te ves  
Lleno y de humano interés,  
Ahora estás muy ufano;  
Pero repara, cristiano,  
Esto es *ahora* ¿y *después*?

Este *después* considera,  
Que este *ahora* ha de faltar,  
Y el *después* ha de durar  
Eternamente a cualquiera:  
Este *después* que te espera,  
Es el que cuidado da,  
Que este *ahora* claro está  
Que es ligero movimiento  
Nacido de un corto aliento,  
Que cuando viene, se va.

Dispon tu cuenta ajustada,  
Que aún así cuando enfermares  
Del tiempo que allí encontrases,  
Aun no ha de sobrarte nada,  
Mira que de esta jornada  
No se ha de volver jamás;  
Mira el paraje en que estás,  
Que es cosa para aturdir,  
El saber que has de partir  
Sin saber a donde vas.